
Prólogo

Navarra es tierra de acendrada fe católica. Su elenco de religiosos profesos y misioneros repartidos por el ancho mundo es realmente apabullante. Las solemnes conmemoraciones que se están celebrando este año en honor de su santo más celebrado, Francisco de Javier, ilustran la fuerza y presencia del hecho religioso en las instituciones, las fiestas, las romerías y hasta los monumentos, las iglesias, el paisaje y la toponimia de nuestra tierra.

Toparse por lo tanto con el descubrimiento de un protestante navarro de cierto relieve, no deja de ser un hecho sorprendente, más aún por haber vivido en el Siglo de Oro en que España era el adalid de la iglesia católica romana y además resultar un personaje realmente novelesco por su azarosa vida y por haber visto ocultado su nombre en la bibliografía erudita, hasta que la sagaz e incansable labor investigadora de Rafael Carasatorre descubrió la verdadera identidad de tan notable individuo.

Con la obra que ahora se edita bajo el título “Carrascón”, se pretende, en primer lugar, saldar una deuda que Navarra tenía contraída con uno de sus escritores. Y es que por primera vez, el libro aparece con el nombre real del autor.

Se da la circunstancia de que en las escasas ediciones anteriores y en las reseñas bibliográficas se ha venido atribuyendo erróneamente la obra a una persona ficticia que pasaba por ser Fernando Tejada, lo cual resulta muy sorprendente, si se tiene en cuenta que los datos que ofrece el escritor en la propia portada no da pie a pensar en un “alias” imaginario, y suministran pistas, más o menos obvias, sobre el nombre del autor. El dibujo representa un roble con el lema de *Thomas* y un capelo encima; al pie del árbol se leen estos versos:

No es comida para puercos
Mi fruto, ca perlas son,
Y aunque parezco Carrasco,
Soy más, pues soy Carrascón.

Menéndez Pelayo en el capítulo X del tomo IV de su *Historia de los heterodoxos españoles* habla expresamente del *Carrascón* y atribuye su autoría a Fernando de Tejada. Dice el polígrafo santanderino:

“El Protestantismo español del siglo XVII está representado por tres o cuatro filas de frailes, que, huyendo las austeridades de la regla monástica y ansiosos de libertad y de soltura, *Velut arietes non invenientes pasqua*, ahorcaron los hábitos, se fueron a Inglaterra o a Ginebra y tomaron mujer.

El primero de estos apóstatas es el autor del *Carrascón*, que no se llamó T.Carrasco, como creyeron Usoz y Adolfo de Castro, sino Fernando de Tejada,

como descubrió Wiffen. Quedan pocas noticias de su vida, fuera de las que él consigna en su libro. Había sido fraile agustino en el convento de Burgos, donde se venera el célebre crucifijo. Era de familia hidalga y rica. En Inglaterra se casó y tuvo dos hijas, Marta y María, a quienes dedica el *Carrascón*. El rey Jacobo I de Inglaterra le mandó traducir al castellano la *Liturgia Anglicana*, y en premio de este trabajo le hizo canónigo de Hereford y vicario de Blakmer.

Wiffen determinó la fecha exacta de la salida de Tejada de España (1620) con ayuda de un pasaje del mismo autor en su opúsculo *Texeda retextus*. La traducción de la *Liturgia* fue promovida por el lord guardasellos Juan Williams, Obispo de Lincoln, y tuvo fin más o menos recóndito catequizar a la infanta de España María (hermana de Felipe IV), si llegaba a contraer matrimonio con el príncipe de Gales, después de Carlos I. Con el mismo objeto y frustrado este enlace, se encargó al ministro francés Delaun una traducción en su lengua, para uso de madame Enriqueta, con quien al fin casó aquel desventurado príncipe.

El Obispo de Lincoln tomó tal afición a Tejada, que bajo su magisterio comenzó a estudiar el castellano y costeó la edición española de la *Liturgia*.

En 4 de agosto Tejada incorporó en la Universidad de Oxford su grado de bachiller en Teología por Salamanca.

El mismo año publicó en latín y en inglés un folleto en que declaraba los motivos o pretextos de su apostasía, es a saber: la doctrina de las obras, los Oficios en lengua latina, la transustanciación y la invocación de los Santos. El opúsculo inglés se llama *Texeda retextus*; el latino, *Hispanus Conversus*.

Existe, además, otro opúsculo suyo, intitulado *Scrutamini Scripturas*, que viene a ser una exhortación a la lectura de los Sagrados Libros, refundida después, casi de todo, en el *Carrascón*, y apoyada, principalmente, en testimonios de autores españoles y católicos...?.

Rafael Carasatorre publicó en el n.º 229 de la Revista Príncipe de Viana (año 2003) un interesantísimo trabajo contradiciendo esta versión que hasta ese momento se mantenía como correcta y sostiene la tesis de que el autor del *Carrascón* es en realidad el navarro Tomás Carrascón de las Cortes y Medrano, nacido a finales del siglo XVI en Cintruénigo.

No es cuestión de reproducir en este breve Prólogo el texto completo de Don Marcelino ni el citado artículo de Carasatorre, pero sí recordar el hecho, que sin duda supone una novedad importante e ilumina la realidad hasta ahora más bien opaca y casi añadiría que misteriosa de nuestro autor, que más parecía un ente literario, un tipo novelesco que se escondía tras un personaje de ficción inventándose un seudónimo o al menos un nombre falso.

Escribe Rafael Carasatorre cómo en un documento del Archivo General de Navarra en 1613 aparece la familia de Tomás Carrascón, “cuya composición des-

crita... al pedir un préstamo coincide con la que relata el propio autor de “*Carrascón*” en la dedicatoria a sus hijas”.

El interés del libro y su valor bibliográfico, fue ya reconocido por Menéndez Pelayo al considerar que “los bibliófilos ponen en las nubes la rareza de este librito. Salva vendió uno en Londres al año 1826, por doce libras esterlinas y doce sueldos: precio que hoy pudiera duplicarse, atendido el actual valor de los libros”.

En nota a pie de página se hace constar que “del prólogo se infiere que el libro se imprimió en los Países Bajos. Hay dos ejemplares en el Museo Británico; otro poseía Usoz; otro fue de don Bartolomé J. Gallardo, y después, del marqués de Morante).

Segunda edición: *Carrascón*. | *Segunda vez impreso*. | *Con mayor corrección y cuidado* | *que la primera*. | *Para bien de España*. —(Es el tomo I de los *Reformistas*, de Usoz, impreso en 1848, aunque no lo dice. tiene 72 páginas de *Observaciones Previas*, y 391 de texto; advirtiendo que el segundo apéndice se tiró aparte, y falta en muchos ejemplares”).

“Por lo que el propio autor confiesa —escribe Carasatorre—, el “*Carrascón*” constituye el resumen de una obra mucho más extensa y escrita en latín. En la edición de 1633 pensaba adjuntar al final del libro el listado de los autores de que se había servido, apartado que no aparece en los ejemplares hasta ahora conocidos. Sin embargo, el conjunto bibliográfico de que se sirve es impresionante, lo que hace suponer que Tomás se desenvolvía en algún centro cultural de gran prestigio en Holanda. Así, cita Biblias publicadas en los primeros años del siglo XVI, la Patrística y numerosos autores españoles (filósofos, teólogos, historiadores y profanos). Él mismo relaciona también el resto de su obra literaria que tiene en Holanda”.

El libro no dejó de impresionar a Don Marcelino, quien pese a su catolicismo “a machamartillo” opinó de este modo sobre el curioso *Carrascón*:

“Es obra ingeniosa, escrita con agrado, y que se lee sin fatiga. No carece de donaire y abundancia de lengua, aunque a veces degenera su estilo en paranomasias y retruécanos. Una parte del libro es contra el culto de las imágenes y contra las Órdenes monásticas, sin gran novedad ni agudeza en sus chistes; otra, y es la más seria y erudita, se dirige contra la autoridad de la *Vulgata*, aunque la mayor parte de sus ataques caen en falso, pues atribuye a los católicos, en general, las opiniones particulares de tal o cual autor de poco crédito en las escuelas teológicas; v. gr.: Fray Antonio de Guevara, a quien se le antojó sostener que los ejemplares hebreos de la Escritura se hallaban corrompidos por la malicia y perversidad de los judíos. Como ningún hebraizante formal sostiene semejante disparate, las observaciones, por lo demás atinadas, de Fernando de Tejada son *pólvo-*

ra en salvas. Se manifiesta muy leído en autores castellanos, aun de amena literatura, sobre todo de los que hablaron mal de frailes y monjas”.

La presente reedición del texto, además de aparecer con el nombre de su verdadero autor, añade datos de gran interés relativos a su persona y a sus estudios académicos en Salamanca. A todo ello se suman detalles de la situación económica familiar, así como con referencias al Cintruénigo de la época.

Se aportan detalles biográficos del escritor, quinto hijo de una familia numerosa (ocho hermanos), bien acomodada, y cuya economía se basaba en sus viñedos y olivares. La casa y demás bienes raíces estaban adscritos al mayorazgo fundado en 1531 por García Carrascón, doctor de Ágreda, abad de Cintruénigo, tesorero de Tarazona, canónigo de Toledo, protonotario del Santo Oficio e íntimo de Adriano de Utrecht (el Papa Adriano VI). El doctor García Carrascón, cuyo mayorazgo incluía bienes en Cintruénigo y Ágreda, fue quien costeó la capilla mayor de San Miguel de esta ciudad de Soria.

Este desahogo económico da margen a que todos los hermanos de Tomás Carrascón participen de una elevada formación cultural. Sin embargo, el bronco temperamento de su hermano mayor, García, condujo a la familia a serios problemas económicos y familiares, de los que se vio libre el autor, que en aquellas fechas (1611) se encontraba en Salamanca realizando sus estudios, que los completó como agustino en el Convento del Crucifijo de Burgos, como dice el mismo autor.

Esta imagen gozaba de una gran preferencia en la Corte y al mismo tiempo disfrutaba de un reconocimiento popular, lo que le atribuía grandes favores y numerosos milagros. De este hecho religioso se deducían unos ingresos considerables para el convento. Este conjunto de elementos económicos y prodigiosos llevó a Tomás a racionalizar su sistema de creencias, lo que le arrastró al convencimiento de que el mercantilismo no se compagina con el mensaje evangélico y de que, además, los supuestos prodigios le parecían simple obra de compañeros conventuales. Todo ello desencadenó, en definitiva, un rechazo de esta interpretación cristiana, y optó por excluirse y refugiarse en Inglaterra al amparo del rey Jacobo I quien reconoce y facilita la labor intelectual de este navarro en la propia Corte.

La muerte del rey inglés en 1625, juntamente con los nuevos planteamientos políticos y religiosos que surgen, provocan su salida de la Corte para dedicarse varios años exclusivamente al estudio de la cuestión religiosa. Finalmente, se traslada a Holanda, donde en 1633 escribe “Carrascón”, que, según confesión propia, constituye el resumen de un gran tratado sobre los aspectos religiosos que se debatían en Europa. En aquella época Holanda era el refugio de disidentes y reformistas.

La versión que el lector tiene en sus manos contiene un primer capítulo que aporta datos sobre el autor y su entorno. Sigue después la transcripción del texto íntegro de la obra, en el que se respeta el original. El singular escritor de Cintruénigo prometía que al final del trabajo iba a incluir una lista de cuantos autores se había servido pero que no aparecen en su publicación. Sin embargo, esta carencia es suplida por el investigador Rafael Carasatorre, quien rellena minuciosamente esta laguna con un índice bibliográfico que recoge más de 200 autores y títulos que aparecen en “Carrascón”, lo que demuestra el gran bagaje cultural del pensador reformista navarro. La mayor parte de estas citas se corresponden con intelectuales adscritos a la doctrina católica-romana. Entre los autores citados figura un paisano suyo, Martín Azpilicueta (“Doctor Navarro”), por el que muestra un gran respeto, reconociéndole la valía intelectual.

La última parte de la obra que se presenta incluye una tabla cronológica que incluye los acontecimientos políticos y culturales que se registran en Navarra, España y el resto de Europa entre 1530 (año que coincide con la fundación del mayorazgo y arranque de la familia de Carrascón) y la primera mitad del siglo XVII, con el fin de ayudar a comprender mejor el tratado apologético de “Carrascón”.

Con el objetivo de facilitar la comprensión del contenido de Carrascón –referido a un complejo entramado ideológico, religioso y político–, el autor añade un nuevo capítulo centrado en las personas y principalmente ideas pertenecientes a los siglos XVI y XVII sobre las que gravitaban la inestable situación del viejo continente, se aportan datos relevantes de las figuras, así como de las principales corrientes de pensamiento que marcaron las dos centurias.

Una serie de fotografías a color y otros elementos gráficos relacionados con los temas que se exponen, completan e ilustran esta curiosa obra “estigmatizada”.

Este Prólogo no puede finalizar sin hacer constar una merecida felicitación a Rafael Carasatorre Vidaurre, persona poco amiga de alharacas y parabienes encomiásticos, aunque bien los merezca por su tenaz y callada forma de trabajar. La enhorabuena debe hacerse extensiva a la Fundación Navarra Cultural, con sede en Cintruénigo y que edita el libro. No deja de ser una pirueta de la historia, que esta entidad recupere a un paisano suyo, expatriado y suplantado, el reformista Tomás Carrascón de las Cortes y Medrano.

PEDRO LOZANO BARTOLOZZI
Del Consejo Navarro de Cultura